

APRENDIENDO A MIRAR EL MUNDO DE OTRA FORMA

Antes de pertenecer a la Tecnoacademia Itinerante, nuestros aprendices vivían su día a día disfrutando de los juegos con sus amigos, la compañía de sus padres y las clases en el colegio; pero ahora, gracias a la formación en la Tecnoacademia, ven un mundo que tiene muchas cosas por descubrir y que ellos pueden aportar para realizar mejoras en su entorno. Nuestras aprendices de la línea de robótica Ariadna Montealegre y Laura Pérez, pertenecen a la Institución educativa Eugenio Ferro Falla del municipio de Campoalegre, y nuestros aprendices de la línea de biotecnología Evelyn Cano y Julián Álvarez, pertenecen a la Institución Educativa La Ulloa del municipio de Rivera; ellos se encuentran cursando el grado séptimo, y han visto cómo sus ideas, se convierten en soluciones, y cómo para llegar a estas, han colaborado con otras personas que les ayuda a lograr el objetivo.

Nos cuenta Ariadna: “Nuestro primer prototipo fue crear un sistema para proteger a los pollitos de los cambios de temperatura y de otros animales, la idea salió una vez de clase, donde

estábamos aprendiendo a programar el sensor de temperatura”. Laura nos expresa: “Con el sistema de riego (nuestro segundo prototipo) utilizamos los mismos principios que con el monitoreo de los pollitos, pero allí recibimos el apoyo de nuestros compañeros de la línea de biotecnología, para poder hacer un sistema que de verdad les sirviera a las plantas de cacao”.

Al conocer la biotecnología pudieron entender cómo producir alimentos más saludables y hacer que el suelo donde se producen estuviera más fértil.

Al terminar las clases pudieron realizar su proyecto final donde Evelyn manifiesta que: “Realizamos la siembra de una planta de cacao en el compostaje que habíamos hecho antes en clase, usamos material reciclable, decoramos la planta y le instalamos un sistema de riego por goteo, también pudimos conocer las variedades de cacao que existen, algunas enfermedades y los diferentes productos que se pueden hacer a partir del cacao,

todas estas cosas me han hecho pensar en que cuando sea grande me gustaría seguir cuidando las plantas o ser una veterinaria”. Así mismo Julián expresó:

“Me siento muy feliz de haber participado en las clases de la biotecnología porque en este programa pude aprender un poco más de tecnología, conocer la historia del cacao y cómo funciona la realidad aumentada desde mi celular”.

Ellos comenzaron en la Tecnoacademia Itinerante, en el primer semestre del 2021 y quieren seguir construyendo sus sueños. Laura nos comparte que ella quiere ser una doctora que trabajará a la par con la robótica para atender a sus pacientes. Ariadna, quiere ser una diseñadora de interiores, que respeta el medioambiente, porque también aprendió que todo lo que se diseñe no debe dañar la naturaleza.

Evely, quiere ser veterinaria o estudiar algo que le permita cuidar las plantas. Y Julián, quiere ser investigador, siente que lo que ha aprendido en biotecnología le enseña a soñar y descubrir cosas maravillosas de la naturaleza.

Nuestros aprendices coinciden en que ahora se sienten más confiados al presentar soluciones y su mente es más amplia a la hora de interpretar lo que les rodea.

Por este motivo y con el fin de lograr un aprendizaje significativo, se fomenta el desarrollo de diferentes competencias que se nutren a través de la creación de conciencia, pensamiento crítico y de la búsqueda de información para atender las necesidades presentes del contexto, para que se genere un impacto positivo en la calidad de vida de la comunidad en la cual se encuentran inmersos; además de visualizar las diferentes problemáticas y dar un aporte significativo para encontrar una solución.

Por: Ariadna Montealegre y Laura Pérez

